

La larga enfermedad de la economía capitalista sigue, sin interrupción, vomitando expedientes de crisis, y la fuerza de trabajo excedente, que ya no puede producir beneficios, lanzado al sombrío mundo del paro. Las rescisiones, cual locura inhumana imparible, se suceden en geométrica progresión, obedeciendo a la implacable, fría, infernal lógica del capital y de la producción de libre mercado. El perfil humano desaparece y el trabajador, la trabajadora, calculado por las gerencias de empresas como un dato económico más, es desahuciado

en masa por el capitalismo. Pero el parado, la parada, es una persona con necesidades, con sentimientos, donde en este mundo de dinero y de insolidaridad, el trabajo, aun alienado, es un componente importante para la subsistencia y relación social. Alejandro, Carmen, Jesús, Chata, Mari Carmen, Marcos, Angel, Alfonso... miembros de la Asamblea de Parados de Gasteiz, que hablaron de sus problemas y las de sus compañeros, es un testimonio dramático de las terribles consecuencias del paro. Para no ser aniquilados por la enorme fuerza de la pesa-

dumbre y la desesperación, para mantener al menos la dignidad protejada, resistir y salir de la marginación, se han agrupado, creando una corriente de comunicación que les permite debatir y abordar los problemas, organizando la lucha en exigencia de unas mínimas reivindicaciones de supervivencia. Su andadura es corta pero rica en enseñanzas. El desprecio institucional y la represión son amargas experiencias a sus espaldas. Pero su protesta, cada vez más elevada en intensidad, se hace escuchar y tendrá que ser tenida en cuenta.

# El paro como desahucio capitalista

Dramático testimonio de miembros de la Asamblea de Parados de Gasteiz que en medio de la desesperación elevan su protesta

Cuando las calamidades se suceden

La falta prolongada de trabajo conduce a los trabajadores muchas veces a extremos de auténtica penuria, careciendo de las cosas más elementales para la supervivencia. Vivienda, alimentación, educación de los hijos... son algunas de las carencias en muchos miembros de la Asamblea. Carmen tiene seis hijos, y a falta de medios económicos, están internos. Dos de ellos tienen problemas de vista, uno ha perdido un ojo, y su madre no les puede comprar gafas ni pagar a un oculista. Su marido, que en cuatro años sólo ha trabajado nueve meses, ha estado en tratamiento psiquiátrico por la angustia producida por el paro. Chata, explicando el problema de los niños que han sido arrancados de su ámbito familiar, barrio, amigos... dice que se sienten tremendamente marginados y abandonados. "En las mismas escuelas, los maestros están detectando problemas de agresividad, falta de atención, que no rinden, están totalmente en otro mundo. Y los padres que ya estamos muy bloqueados por los problemas que tenemos, estamos totalmente incapacitados para darles una explicación, ya que ni nosotros mismos sabemos lo que ocurre". Jesús, 54 años, lleva parado desde hace cuatro años desde que un expediente le arrojó a la calle. Soltero, vive con su anciana madre en una vivienda en pésimas condiciones de salubridad. "hay ratas y tienes que estar taponando agujeros por todos los sitios para que no salgan". Cobra 10.000 pesetas de Caritas, y a su madre, que no percibe pensión, una institución le pasa 7.000 pesetas. Alfonso, 33 años, empezó a trabajar a los once años, en la actualidad lleva dos en paro, con la agravante que por su ideología le cierran la puerta, cuenta, con voz entrecortada por el llanto, que su madre es inválida y su padre inválido y que tiene que vivir compartiendo la poca pensión que está cobrando su padre.

Pero no sólo de pan vive el hombre. La falta de medios económicos tiene otra vertiente, cual es la repercusión en las relaciones sociales, afectivas, matrimoniales, incluso con perturbaciones psíquicas, como el sentimiento de inutilidad, soledad, angustia... Marcos es un joven de 24 años que fue despedido de la empresa Grandes Redes Eléctricas, S.A., indica que para desahogarse se ha echado al alcohol y que últimamente le están dando ataques de nervios, "es lo único que estoy sacando de este problema del paro". Vive con sus padres y tiene grandes problemas, ya que "siempre me están achucando de que si no trabajo es porque no quiero". Angel, 28 años, ha trabajado en dos fábricas y en la construcción. Se quedó sin trabajo a los seis meses de haberse casado. "Con el paro —dice— la mujer que ve venir los problemas, le empieza a rechazar; si se casó siendo ilusión por crear una



Una de las marchas de parados por carreteras de Euzkadi alzando su protesta

(Foto Archivo)

familia, ves que no puedes, que te es imposible, toda la ilusión que tienes se te va cortando y luego te sientes inútil, a nivel familiar, a nivel de la sociedad, parece que no vales para nada; a nivel de amigos te sientes discriminado, o aunque estos no te rechacen, tú mismo te rechazas... cantidad de problemas que tú mismo te vas encerrando y al final se te pasan muchas ideas, el suicidio, pero luego piensas más fríamente y dices que no, haber si consigues algo, luchar, el único camino que te queda es luchar". Alejandro lleva 19 años casado y desde que está en paro, dice que su matrimonio va de mal en peor. "Antes de estar en el paro teníamos alguna pequeña diferencia y esta diferencia ha aumentado en un noventa por ciento (...) he estado una semana durmiendo y viviendo como he podido, porque la mujer llegó hasta cambiarme la cerradura de casa".

Chata, interpretando esta sucesión de calamidades y angustias, habla de los roles inculcados por la sociedad, su arraigo y dominación, la fechtización del trabajo, según el cual, el que trabaja vale y que el trabajo es fuente de creatividad... "Todo este mundo se nos ha caído totalmente, es decir, somos gente improductiva, somos gente que no trabajamos, que no realizamos absolutamente nada, con las veinticuatro horas del día para dar vueltas a la cabeza a algo que además no entendemos, porque no sabemos pensar, nos han desarmado". En opinión de Chata esto produce problemas de incapacidad, impotencia, de inutilidad y de margina-

ción, "y en la práctica esto se transforma en una agresividad tremenda dentro de casa, problemas de depresión, aislamiento, etc.". Señala que en los hombres es mucho más fuerte porque la autoridad del padre de familia estaba basado en el sueldo y que sin su sustento se desmorona todo, generando un índice elevado de abandonos de hogar, separaciones, y prostitución. "Hay que tener en cuenta que el mundo de la mujer es tremendamente pequeño, está reducida a las cuatro paredes de casa y vive de la TV y está más lejos del mundo ac-

tual que el hombre por el trabajo. Y en una situación de paro salta echando chispas, pues la mujer cree que es un vago, que estorba en casa, el mismo hombre se siente rechazado...".

**La Asamblea como arropo afectivo y social**

El hecho de agruparse, de abrir una vía de comunicación para exponer los problemas, de intervenir y luchar, está suponiendo a los parados un mayor arropo afectivo y una vinculación social que rompe con su aislamiento. "Desde que la Asam-

blea de Parados llega a tener un poco de efectividad, yo creo que la gente se va conociendo, se va comunicando, empieza a tener contacto y adquiriendo una especie de afecto, y eso es lo más nos va uniendo", —dice Jesús—. Para Mari Carmen, 27 años, trabajando desde los catorce, despedida de una empresa después de haber trabajado ocho en ella, el agruparse en la Asamblea ha sido tomar conciencia de que es un problema social y no individual. "Tu problema lo ves como el más grande del mundo y entonces no le ves salida, porque te vas quemando. La Asamblea ha supuesto comprender que tu problema no es un problema aislado, sino que tienen en Gasteiz 17.000 personas; entonces te supone no estar sola con el problema del paro, el sentir que eres una persona, que vives, que sientes y que piensas, y ese vacío que puedes sentir, se puede llenar hablando, comunicando con otra gente, discutir que solución puedes dar a tu problema, que puedes luchar y que pides algo que es justo, que es lo mínimo para vivir dignamente". Angel recuerda las reticencias iniciales por el miedo de que estuviera instrumentalizado por algún partido político, pero ahora, una vez conocido su funcionamiento, se siente a gusto en un lugar donde se puede hablar. Por su parte, Alfonso recuerda los siete últimos suicidios y afirma que el mero contacto con los trabajadores en paro le está ayudando mucho para sobrellevar el problema.

Puntualmente cuentan con la solidaridad de los trabajadores en activo, sobre todo, en forma de ayuda económica. En tres grandes fábricas, Mevosa, Forjas y Michelin, recogieron recientemente 161.000 pesetas que lo invierten exclusivamente en actividades de la Asamblea. Para Chata, una solidaridad mayor por parte de los compañeros de trabajo choca con grandes barreras. "Cuando se es incapaz de



Concluida la asamblea, los parados atáveses abandonan el local

(Foto Peint)